

# Bodas de Plata en “Cuatro Caminos”

Eloy Rosado Gómez

Dicen que “algo se muere en el alma cuando un amigo se va y va dejando una huella que no se puede borrar”; pues ¿qué será cuando se van ocho de golpe (Fernando Alfaro, Angelines Gallego, Miguel García, Efrén Gil, Santos Hernández, José M<sup>a</sup> Reyes, José L. Sánchez (q.e.p.d.) y Ramón Solo de Zaldívar) tras una larga, meritoria y brillante labor en el Centro?

Ocho compañeros, ocho amigos que con su jubilación pasaron a formar parte de una nueva y no por ello menos valiosa etapa, en este caso la de la tercera edad. Casi todos nos han acompañado en estas dos décadas y media, en este cuarto de siglo que llevamos en “Cuatro Caminos”. Ellos formaron parte de esta familia, de esta comunidad educativa, donde su generosidad en la enseñanza y en la vida nos ha ayudado también a ser personas.

Estos veinticinco años han dado mucho de sí (remitiéndonos como referencia desde la familia profesional Delineación-Edificación y Obra Civil), se ha pasado de llevarse uno el día afilando lápices y el tiralíneas para hacer líneas finitas y que no saliera ningún borrón con la tinta china, a la utilización del grafos y el rotring, y a no querer nada más que ordenadores con la última tecnología y generación con la máxima rapidez y memoria posible. Pero aún con más y nuevos recursos, los problemas de paralelismo, perpendiculares o tangentes siguen siendo los mismos como los números en matemáticas y las letras en lengua.

Por otro lado, con las nuevas leyes LOGSE, LODE, LOCE Y LOE se ha ampliado en este tiempo de los catorce a los dieciséis años la obligatoriedad de la enseñanza, que con el argumento de que a esa temprana edad el niño aún no ha alcanzado la madurez suficiente como para abandonar los estudios e incorporarse al mundo del trabajo, no ha hecho nada más que potenciar el fracaso escolar; pues si un adolescente no quiere estudiar, no ha adquirido el hábito y en casa no se exige, es muy difícil que, aunque cuente con apoyos y refuerzos, culmine con éxito su paso por el Instituto.

Los padres ya no viven con los abuelos, los dos trabajan, todos nos hemos independizado al máximo posible; y los hijos no se rozan tanto con los padres con lo que ese respaldo, calor, orden y concierto de la madre en la casa se está perdiendo. Y yo no digo que esto sea peor pero sí digo que es muy diferente.

A ello nos lleva que la educación no se consigue en el Instituto, la educación se trae al Instituto. El Instituto te enseña más que educa. Los profesores de Matemáticas, Lengua, Física, Tecnología o Historia, estudian en la Universidad esas materias para enseñarlas en el centro educativo y después de aprobar unas oposiciones se dedican a la enseñanza no a la educación. En la Universidad no se les instruyó para educar sino para enseñar.

¿Y qué ocurre hoy? Pues que parte de la sociedad (administración, políticos y padres también) responsabilizan a los profesores de la educación que ellos no dan porque no tienen tiempo. Así se entiende que nos digan que España está a nivel de Suecia y Dinamarca en educación y el informe PISA diga que estamos a la cola de Europa en enseñanza y en autoridad escolar.

¿Quién podría pensar hace no muchos años que un centro como el nuestro podía participar en proyectos tan inimaginables como las escuelas de la UNESCO o estar inmerso y cumplir satisfactoriamente las normas ISO 9001:2000 y salir muy airoso en este proceso y protocolo del certificado de Calidad?

Por ello, repito, como indicaba anteriormente, que no se puede decir que cualquier tiempo pasado fue mejor, sólo se puede indicar que los tiempos, como va marcando la sociedad, son muy diferentes. No sé si ganando en calidad de vida o no, lo que sí se puede decir es que en estos 25 años (los mecanismos que ha impuesto la sociedad y marcados preferentemente por las nuevas tecnologías) han cambiado una barbaridad.

Y no puedo dejar de recordar a los verdaderos artistas y profesionales que han pasado por aquí y al último de ellos en especial: José Núñez Romero (q.e.p.d.) que si ha habido un hombre bueno y un buen hombre, ése ha sido él. Voluntarioso, constante, trabajador y un buen profesional como pocos. Sus soldaduras y su maestría en los ajustes hicieron que no hubiera pieza o mecanismo que no fuera capaz de realizar. Su talante, su generosidad en el día a día han sido siempre un ejemplo y verdaderamente ha dejado una huella que no se puede borrar.